



**En la Europa comunitaria pesan más las medidas económicas que las sociales.**

Foto: FERMÍN BOHOLLO

**Las mayores empresas determinan buena parte de las políticas europeas**

# Europa S.A.

**B. Balanyá, A. Doherty, O. Hoedeman, A. Ma'anit y E. Wesselius**

*Las empresas transnacionales, tanto de manera individual como formando parte de los grupos de presión, se han convertido en actores con gran peso político en la toma de decisiones en la Unión Europea. Durante los últimos quince años, la unificación europea ha entrado en la vía rápida, con la implantación del Mercado Único, la adopción de la moneda única y el reforzamiento en su conjunto de las instituciones europeas. Este proceso ha sido acelerado por la Mesa Redonda Europea de Industriales y otros grupos de presión que representan a las mayores empresas transnacionales en Europa.*

**E**n la actualidad, Bruselas está plagada de *lobistas*. Más de 10.000 cabilderos profesionales vagan por los vestíbulos de la Comisión, del Consejo y del Parlamento, en su gran mayoría provenientes de agencias de Relaciones Públicas (RP), grupos de presión industrial y empresas particulares. La próspera industria del *lobby* se estableció a últimos de los años 80 y primeros de los 90, un tiempo en el que la Comisión Europea andaba muy ocupada redactando unas 300 directivas sobre el mercado común que constituirían el esqueleto del Mercado Único europeo. Las multinacionales no dejaron pasar la oportunidad de influir en este ejercicio masivo de armonización en pro de sus intereses, y empezaron a centrar cada vez más sus energías en Bruselas. En la actualidad, más de 200 multinaciona-

les, entre las que se cuentan muchas estadounidenses y japonesas, y no menos de 500 grupos de presión industriales tienen oficinas de asuntos administrativos en Bruselas. Aunque al ojo inexperto pueda parecer que este *lobby* se centra a menudo en detalles minúsculos, Ford explica que para las multinacionales, "los puntos, las comas y los decimales valen millones de libras".

La relación entre la Comisión Europea y las grandes empresas ha cambiado de forma espectacular durante los últimos 25 años. El enfoque más crítico de la Comunidad Europea hacia las multinacionales durante los años 70, ha ido

convirtiéndose de forma gradual en la práctica simbiosis que existe en la actualidad entre los actores económicos y políticos clave de la Unión Europea (UE). La Comisión empezó a formar alianzas estratégicas con la industria en los años 80, y desde entonces ha estimulado activamente la participación de las grandes empresas y de las asociaciones industriales paneuropeas en el aparato político de Bruselas.

El sistema político de la UE es un lugar maravilloso para que los grupos de presión industriales hagan negocio: sigilosos comités, invisibles y alejados de aquellos a los que afectan sus acuerdos, toman decisiones de amplio alcance a puerta cerrada. A pesar de las ligeras mejoras introducidas por los Tratados de Maastricht y Amsterdam, la Comisión Europea y el Consejo de Ministros siguen siendo en gran medida irresponsables ante los votantes, y el control que ejercen los parlamentos nacionales y europeo no es suficiente.

A pesar de que los movimientos sociales han aumentado su presencia en Bruselas durante los últimos años, el campo de juego está todavía muy desequilibrado. La complejidad del sistema de la UE significa que son necesarios considerables recursos y conocimientos para mantenerse al día de los desarrollos políticos. Mientras que las grandes empresas pueden pagar miles de *lobistas* para que representen sus intereses en Bruselas, las coaliciones europeas de organizaciones ciudadanas y sindicatos son relativamente pobres, y carecen de suficientes recursos y personal.

No menos grave es la enorme brecha en el acceso a los que toman las decisiones. La centralización del poder en Bruselas, desarrollada a expensas de la democracia en los estados miembros, ha proporcionado a las multinacionales una ventaja enorme en el ruedo político europeo. Organizaciones como la Mesa



**Los autores forman el grupo CEO (Corporate Europe Observatory), con sede en Amsterdam.**

El texto es una adaptación del capítulo I ("Welcome to Corporate Europe") del libro *Europe Inc. Regional & Global Restructuring and the Rise of Corporate Power*, publicado a principios de este año 2000 por Pluto Press, Londres.